

# LA HERENCIA 1

Parte 09

***“En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad” - (Efesios 1:11)***

En esta lección vamos a ver la realidad de la herencia. No voy a hablar de la predestinación porque ya lo hicimos en los versículos 4 y 5. Baste decir, que aquí tampoco vemos predestinación de individuos, vemos el propósito predestinado de Aquel que obra de acuerdo a Su propia voluntad. Aquí no vemos a Dios seleccionando individuos, vemos a Dios seleccionando el propósito y la herencia para todos los individuos, lo cual es, como ya lo mencionamos antes, tener un pueblo en Su Hijo; compartir la vida, justicia, redención y estado de ese Hijo con un pueblo (ser aceptos en ese Hijo), a fin de que se convierta en la expresión y manifestación incrementada de dicho Hijo. Nosotros tenemos una herencia predestinada, esto lo dice el versículo; hemos venido a un propósito predestinado. Usted no encontrará aquí mención a salvación o condenación predestinada de individuos, ni la encontrará en Romanos 8 y 9.

Hoy vamos a concentrarnos en esta palabra, en la realidad de la herencia. Lo primero que quiero hacer notar es el lugar de la herencia. Esta es la novena vez en 11 versículos que esta frase aparece, en la que Pablo específicamente afirma la realidad de estar en Cristo, y hay por lo menos otros dos lugares donde se implica claramente. Era de suma importancia para Pablo, que sus lectores entendieran que todo lo que Dios nos ha dado, nos lo ha dado en y como la Persona de Jesucristo. La salvación no es algo que Cristo nos da, la salvación es Cristo dado a nosotros y nosotros viviendo en Él. La redención no es algo que Cristo nos da, es algo que tenemos en Él. El amor no es algo que Dios siente por alguien, hemos sido introducidos en Su Hijo amado, hemos sido aceptos en el Amado. Y aquí tenemos lo mismo, Cristo no nos da ni usted ni a mí nuestra propia herencia, *“en él asimismo tuvimos herencia...”* Yo no puedo hacer que el versículo diga algo más, ni en griego, ni en swahili. **En Él** tenemos herencia.

Antes de empezar a hablar de la naturaleza y realidad de esta herencia, déjeme apuntar que esto se le dice a los que están en Cristo, que tenemos una herencia. Pablo habla de esto como una obra consumada, no habla en tiempo futuro, habla en tiempo pasado; hecho, consumado. Puede que no esté revelada en nuestros corazones, que no la hayamos comprendido o experimentado. Puede que ni siquiera sepamos lo que es la palabra herencia, pero nuestro conocimiento de esto no es la medida de lo que Dios ha hecho. Nuestra comprensión espiritual no es la medida de Su cumplimiento. Es decir, nuestra

ignorancia y fallo en disfrutarla no la hacen incompleta, sólo nos prueba que todavía estamos ciegos. En Él **tenemos** herencia.

Mi intención no es ser crítico o causar división en lo que estoy a punto de decir, pero la razón por la hago hincapié en esto, es porque usted difícilmente abre un comentario de Efesios sin ver al autor empujando la herencia hacia el futuro, para cuando muramos o para cuando Jesús explote la tierra. Esto es muy molesto para mí. Cristo terminó algo en la cruz, pero debido a que no lo vemos terminado en nosotros, insistimos, en oposición a las Escrituras y en oposición a la cruz, en que todavía está en el futuro.

Somos tan parciales en nuestra perspectiva de la realidad y tan prejuiciosos en nuestras presuposiciones espirituales, que no podemos notar el aplastante uso del tiempo pasado en esta carta, y en todas las cartas de Pablo. Veámoslo sólo en la sección de Efesios que hemos cubierto hasta el momento:

- Versículo 3, “Nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo”.
- Versículo 6, “Nos hizo aceptos en el Amado”.
- Versículo 7, “En quien tenemos redención”.
- Versículo 8, (La gracia) “que hizo sobreabundar para con nosotros”.
- Versículo 9, “Dándonos a conocer el misterio de Su voluntad”.
- Versículo 11, “En Él asimismo tuvimos herencia”

Y esto es sólo en los primeros 11 versículos. Déjeme decir esto claramente, lo veo en mí mismo y lo veo en la iglesia. No soy inocente, pero estoy identificando el problema. Si usted busca vida, amor, cumplimiento, adopción, redención, bendiciones, promesas, etc., fuera de Cristo, por ejemplo en usted mismo o en el mundo natural, nunca va a encontrarlas y no tendrá otra opción que hacerlas eventos que todavía están por venir. Su hermenéutica bíblica, la manera en que interpreta la Biblia, e incluso la manera como traduce la Biblia, necesariamente empujará todo esto hacia el futuro. Haremos de esto, “cosas” que experimentaremos un día después de que nuestros cuerpos mueran, o un día cuando Dios suscite un gran movimiento.

Sin embargo, Dios ya suscitó un gran movimiento, es llamado la cruz. Más que eso, Dios ya nos introdujo en la muerte de Su Hijo: “Hemos muerto y nuestras vidas están escondidas con Cristo en Dios”. ¿Para qué? Para que podamos vivir en y por la vida de ese Hijo, el cual es vida, amor, cumplimiento, adopción, redención, bendiciones y promesa. Todo esto tiene su consumación y cumplimiento en Él. Nosotros estamos completos en Él, sin importar lo que hayamos visto hasta ahora: *“Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él...”* (Colosenses 2:8-10).

La pregunta permanece: ¿Conoce usted como es conocido? Tal vez usted esté cansado de escucharme decir cosas como estas, pero dejaré de decirlas cuando vea que usted y yo nos detuvimos de buscar fuera de Cristo lo que Dios le ha dado al alma humana. Y si la realidad de estar en Cristo y de que Cristo es nuestra vida sigue siendo para nosotros teología y no realidad, entonces debemos hacer lo que hizo Pablo. Debemos caer sobre nuestros rostros y pedirle al Señor que el que se nos apareció en el nuevo nacimiento, aparezca ahora en nosotros como la vida de nuestra alma.

Ahora vayamos a la herencia. Pablo escribe de esto también en Colosenses 1:12, “*Con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz*”. Note el tiempo pasado “*nos hizo aptos*”, y por supuesto, dicha habilitación es por llevar la muerte de Cristo y ser hallados en Su vida.

Bien, quiero ver cuatro realidades con respecto a la herencia:

1. ¿Cuál es la naturaleza de la herencia?
2. ¿A quién le pertenece la herencia?
3. ¿Qué es específicamente la herencia?
4. ¿Cómo es nuestra?

## **1. ¿CUÁL ES LA NATURALEZA DE LA HERENCIA?**

¿Qué quiero decir con esto? Es decir, ¿cuál es la sustancia, el tipo o calidad de la herencia? Una vez usé la siguiente analogía: Supongamos que su esposa le dice que saque la basura y que cuando regrese ella, le dará un regalo. Bueno...usted sabe que tiene que sacar la basura de cualquier modo, pero se pregunta si sería que ella encontró dinero debajo de un almohadón en el sofá y piensa dárselo. O, tal vez ella vaya a prepararle un copa de helados y tan pronto regrese podrá comérselos. Entonces, usted va, saca la basura y regresa a la cocina, y el regalo de ella resulta ser un abrazo.

En fin, no sé qué piensa la mayoría de esto, pero mi punto es que un abrazo, una copa de helados o dinero en efectivo pueden considerarse regalos, aunque son diferentes entre ellos en calidad, naturaleza y tipo. Todos implican una dádiva, pero un regalo es material y el otro emocional. ¿Por qué estoy hablando de esposas y copas de helados? ¿Porque eso me ocurrió a mí anoche? No. Sólo digo que cada vez que leemos una palabra en la Biblia, “herencia” en este caso, nuestra mente natural inmediatamente empieza a llenar el espacio en blanco, y con franqueza, al principio lo único que tenemos son espacios en blanco, así que hay mucha cabida para nuestras vanas imaginaciones.

Leemos una palabra como “herencia” e inmediatamente la pasamos por las tinieblas, por el filtro de la auto-abstracción de la mente natural. En términos generales, empezamos a imaginar lo más grande que podríamos recibir de Dios y eso sería lo que buscamos como nuestra herencia. Para una persona podría ser salud y riqueza en esta era, para otra podría

ser que Dios la toque un par de veces en una línea de oración por peticiones, para otra sanidad física, para otra alguna forma de don profético o “unción”, para otra el sueño americano de matrimonio, niños, una cerca blanca y un perro llamado Lassie, para otra que Dios le diga al final de sus días: “Bien hecho, siervo bueno y fiel”.

No estoy diciendo que Dios no sane o que no haga provisión financiera a través de Su cuerpo, etc. Sólo digo que nuestro propio corazón se convierte en lo definición de la realidad que el corazón de Dios ya ha definido. Solo estoy diciendo que nuestros propios deseos, sean espirituales o naturales, se vuelven la definición y la esperanza de la herencia, cuando en realidad Dios ya ha predestinado, definido y dado una herencia en Cristo. No nos es dada para que la clasifiquemos o la definamos; nos ha sido dada definida y lista para ser revelada. No es que no la hayamos descubierto todavía, es que no la conocemos porque es conocida sólo si Él nos la muestra. Esta es la naturaleza de toda la realidad espiritual: Nunca la descubriremos. ¿Por qué? Porque no es un código bíblico ni necesitamos una súper computadora ¡debe ser revelada!

¿Recuerda cuando Dios le dijo a Abraham que dejara su tierra, su parentela y la casa de su padre? ¿Por qué Dios le pidió eso? Porque ese es otro testimonio de la salida de una tierra, de una parentela y de la casa de un padre, hacia otro lugar de habitación en Cristo, otra parentela que comparte la vida de Cristo y la casa de otro Padre. (Juan 14)

¿Qué le dijo Dios a Abraham cuando le mandó que saliera? “Abraham, deja tu tierra, tu parentela y la casa de tu padre, dirígete al oeste y dobla a la izquierda en Albuquerque, sigue por 38 millas y luego busca la señal que dice: Tierra prometida”. NO. Dios le dijo a Abraham: “Sal, y vete a la tierra que yo te mostraré”. Abraham pudo haber dicho: “¡Hey Dios! ¿Por qué no me dices dónde está? ¿Por qué no me das la dirección y yo la busco en un mapa? ¡A mí me encantan los mapas!” Porque, en realidad, esa tierra no es una propiedad de bienes raíces.

Entiendo que hay una tierra natural involucrada en los tipos y sombras, pero Dios estaba hablando de una herencia, estaba usando un lugar natural de habitación y la abundante provisión de ahí, para hablar de un lugar de habitación espiritual y de toda la provisión espiritual en Él. Así que, para Abraham, su herencia era algo que tenía que mostrársele.

Nuestra herencia es igual. Es dejar toda una creación, una parentela y todo un género...y entrar en algo, o más bien en Alguien, que no puede ser conocido por meras palabras, ser subido a Google o hallado en un mapa; debe ser revelado. “El Espíritu ha sido dado para que podamos conocer las cosas que Dios nos ha concedido”. Sí, necesitamos que se nos muestre, o haremos que sea natural, material, carnal y egoísta en todo momento.

La herencia que tenemos en Él es eterna, y por lo tanto, espiritual. Eso no significa que no podamos experimentarla en este cuerpo. ¡Por el amor de Dios! Esta es la razón por la que se escribió el Nuevo Testamento, para que los que han recibido la herencia en Cristo la

conozcan, experimenten y expresen en vasijas terrenales; aunque la herencia es espiritual y eterna. Puede derramarse en el ámbito de lo material, así como el reino de Dios se puede manifestar en la tierra al sanar un leproso, pero la sanidad de un leproso no es el reino de Dios. La sanidad de un leproso es la sanidad de un leproso...una manifestación del reino. Sin embargo, el reino de Dios, según le dijo Jesús a Pilato camino a la cruz, no es de este mundo, de lo contrario, sus siervos pelearían por Él.

Él pudo haberle dicho a los judíos de aquel entonces, así como le dijo a Nicodemo en Juan 3: “Has visto la demostración y manifestación del reino de Dios en y a través de mí por los últimos 3 años y medio, y sin embargo, si no naces de nuevo en ese reino por medio del Espíritu, nunca lo verás. Nunca conocerás el reino del verdadero Rey. Nunca serás hecho parte de ese reino”.

Entonces, ese reino no era, ni será jamás, una creación natural transformada; es el gobierno de Dios en Cristo, y es establecido en el pueblo que es un reino y un sacerdocio. Los judíos tropezaron con esto y nosotros hoy también. *“Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros”* (Lucas 17:20-21).

Voy a dejar esto por ahora, salvo para decir que no debemos cometer el mismo error que la mayoría de los judíos cometió en el primer siglo. No debemos demandar que Cristo establezca un reino material de acuerdo a nuestro propio diseño, ni fallar en permitirle a Cristo que establezca en nosotros el reino eterno que el Padre ya ha diseñado y traído en Su resurrección. Me salió un poco, pero lo que estoy tratando de decir es que usted puede perder, y perderá, la naturaleza y realidad de la herencia si no le permite a Dios que se la muestre. Esta herencia no es algo que Él le da, es Alguien en quien todo lo que Él es, es hecho suyo al compartir Su vida. Por lo tanto, esta herencia a la que hace referencia Pablo en Efesios 1:11 no es en primer lugar, natural, terrenal, material o corruptible. Como ya dije, puede que impacte y se manifieste en lo natural, terrenal, material y corruptible, pero es espiritual y eterna.

Para muchos esto suena inmediatamente decepcionante, debido a que nosotros queremos que la herencia esté y sea del ámbito donde están nuestros corazones. Nosotros no queremos ser un reino, queremos ver, tocar y reinar en un reino. No queremos las bendiciones ni las promesas hechas a los patriarcas y profetas cumplidas en Cristo. ¿Quién sabe qué eran? Queremos que Dios nos conceda nuestras propias bendiciones y nuestras propias promesas proféticas. Queremos que nuestras promesas sean Sí y Amén separadas de Aquel en quien son Sí y Amén. ¿Entiende lo que estoy diciendo?

Sé que hay muchos en la iglesia diciendo: “Dios me prometió esto”, “Dios prometió aquello”, y todos esperan que Dios cumpla sus promesas personales, pero, ¿qué de los 2000 años de promesas dadas a Israel y a los padres que son nuestras ahora en Cristo?

Sé que a veces Dios se comunica con personas, como lo hizo con Pablo al decirle: “Con toda seguridad vas a testificar de mí en Roma”. Estoy enterado de eso, somos una iglesia que cree en tales cosas, pero lo que objeto es a los cristianos que toman promesas hechas al Hijo, cumplidas por el Hijo, hechas realidad en el Hijo y que se las aplican a sí mismos separados del Hijo, como hombres naturales independientes. Lo objeto, porque hasta donde veo en las Escrituras, lo único que Dios prometió al hombre caído fue: “Ciertamente morirás”. ¿Qué le parece esto como promesa profética personal? Sí, usted muere en el Cordero y luego vive en el Cordero, o muere separado del Cordero y carga el juicio sobre sí.

Sólo estoy repitiendo; queremos una salvación y una herencia hechas a la medida, que nos concedan las cosas que nuestros corazones más anhelan. A esto Jesús diría: “Donde está tu tesoro, ahí también está tu corazón”. Si nuestra herencia y tesoro están en la tierra, nuestros corazones también estarán fijos ahí, e imaginaremos la herencia como una versión mejorada de lo que ya amamos, como una versión mejorada de lo que ya conocemos como nuestro tesoro. Lo mejor de lo viejo, en lugar de lo nuevo. Lo mejor de lo muerto, en lugar de lo vivo. Lo mejor de lo natural, material, temporal, en lugar de “la gloria por ser revelada en nosotros”.

Amigo, no sólo estoy hablando de carros rápidos, casas hermosas y una pensión. Mucha gente religiosa piensa que estas cosas son vanidad, y sin embargo, nunca levantan, realmente, la herencia o el tesoro del ámbito del mundo natural. Sólo buscan sus tesoros en otra cosa natural que piensan que es más espiritual. ¿Me está siguiendo? No quieren carros, quieren un ministerio explosivo, abundante provisión, sanidad divina perfecta, una mansión en los cielos, un reino empresarial y una plataforma ungida. No niego que Dios haga algunas de estas cosas, pero estoy señalando que aunque estas cosas son consideradas “espirituales”, pueden ser a lo sumo, los deseos del corazón del hombre de una herencia natural. Algo que Dios les dará o hará por ellas o con ellas, en lugar de contar como basura todo lo que ganaron, aborrecer sus propias vidas y ser hallados en Él.

Es ahí donde empezaremos a localizar la realidad de la herencia: Es espiritual y eterna, no es material ni carnal.

## **2. ¿A QUIÉN LE PERTENECE LA HERENCIA?**

La respuesta es obvia, a Cristo. Es Suya por derecho de nacimiento y nuestra por participar en Él. Es Suya como el heredero, es nuestra como coherederos. (Efesios 3:6). Coheredero: El que ha sido unido al Heredero. 1 Corintios 6:17 dice: *“Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él”*.

Si recuerda cuando vimos las palabras “bendición” y “redención”, mencioné que usted no decide a qué se refieren estas palabras, sólo tiene que entender lo que se nos ha dado en

Cristo en la luz de lo que fue prometido. Las “bendiciones” prometidas a que hace referencia el versículo 3 se remontan hasta Abraham. La “redención” mencionada en el versículo 4 se remonta a miles de años de historia que apunta y muestra su significado. Es lo mismo con la palabra “herencia”.

Tal como ya dijimos, usted no puede imaginar qué es la herencia, entonces tampoco puede imaginar a quién le pertenece; la herencia le pertenece a Cristo. Me doy cuenta que este versículo dice que nosotros tenemos herencia, pero empieza diciendo que “en Él” tenemos herencia. La herencia le pertenece a Cristo como el primogénito de Dios.

Ahora, cuando la Biblia habla de Cristo como el “primogénito”, no se refiere a que Jesús haya nacido de Dios en algún momento. No es como si Dios hubiera tenido a Jesús, y que luego Jesús tenga un montón de hermanos y hermanas a la semejanza de Dios. No; eso piensan los mormones. Tampoco es una referencia a que Jesús haya sido lo primero que Dios creó. No; eso creen los Testigos de Jehová. ¿Se da cuenta de lo que sucede cuando la mente natural trata de interpretar las Escrituras sin ninguna referencia al testimonio?

El primogénito se refiere al que recibe la herencia; el primogénito es el heredero. Si nosotros conocemos el Antiguo Testamento, entonces sabemos que el derecho del primogénito era el derecho de heredar todo lo que tenía el padre y todo lo que el padre podía darle a un hijo. Cristo no es el primogénito porque sea el primer hijo de Dios, Cristo es el primogénito porque Él es el eterno que “*fue hecho un poco menor que los ángeles...a causa del padecimiento de la muerte*”, y el Padre pudo “darlo a luz” del vientre de la muerte, para que recibiera una herencia que estaba predestinada y prometida desde antes de la creación del mundo.

Aún cuando Cristo fue, de hecho, el primogénito de la virgen María...a esto no se refiere la palabra “primogénito”. Cristo es el que abrió el vientre de la muerte y sacó junto con Él un cuerpo a la luz de un nuevo día. Cristo es, como dicen las Escrituras, el primogénito de entre los muertos. Él es el primogénito de muchos hermanos; los que comparten Su vida resucitada. Él es el primogénito de un nuevo género, una nueva simiente, un nuevo hombre; el cuerpo de Cristo. Los muchos que comparten Su vida, pero la herencia le pertenece a Él, porque Él es el primogénito de Dios de entre los muertos.

Podríamos ir a innumerable escrituras antiguo testamentarias para demostrar esto. El primogénito recibe todo lo que el padre ha prometido. En el Salmo 89 Dios le dice a David: “*Yo también le pondré por primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra*”; lo cual habla proféticamente de Cristo. Todos sabemos que David era el octavo hijo de Isaí. ¿Cómo podía ser él el primogénito? El primogénito es el heredero del Padre.

Recordemos la historia de Jacob y Esaú. Primero Esaú menosprecia el derecho de nacimiento y se lo vende a Jacob por un plato de lentejas. Luego, puesto que Jacob tiene

el derecho de nacimiento, recibe la herencia de Isaac; recibe la bendición, recibe el gobierno sobre su hermano. En esta historia todo está correcto.

Mi punto es simple, Jesús es el primogénito de entre los muertos. Él abrió el vientre de la muerte y creó en Sí mismo, la forma de salir de entre los muertos. Él era la Palabra eterna, uno con el Padre, pero se hizo hombre. ¿Para qué? ¿Para enseñarle a un pueblo cómo ser lindo y amable? NO. ¿Para dejar de pelear en el Medio Oriente? NO. Para que a través de la muerte, Él pudiera abrir el vientre de la muerte; para que como cabeza abriera el vientre para un cuerpo. Él es el primogénito de entre los muertos. Él es el primogénito en la resurrección. Y tal como en cada tipo y sombra en el Antiguo Pacto, el primogénito recibe la herencia del padre. El Primogénito recibe todo lo que el Padre le había prometido al Hijo. La herencia le pertenece al primogénito.